

Feminismos del Sur

Academia/activismo, núcleos de sentido en tránsito

Southern feminisms

Academy / activism, clusters of meanings in transit

Valeria Fernández Hasan | ORCID: orcid.org/0000-0002-4227-2229

valeriafhasan@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

Recibido: 31/10/17

Aceptado: 05/1/18

Resumen

Este trabajo pone el eje de la mirada en las voces y decires de los feminismos del Sur a través de algunas de sus pensadoras/intelectuales. La relación entre activismo y academia es revisada por medio del intercambio de voces de diferentes autoras en un juego de textos y testimonios que destacan núcleos de sentido permitiendo, por un lado, la identificación de prioridades temáticas del feminismo académico de la Región y, por otro, la puesta en diálogo con activistas que transitan por los bordes de la academia aportando a la discusión política del movimiento. El estudio está guiado por tres anticipaciones de sentido que permiten bucear en el corpus seleccionado:

- ◊ La falta de articulación de las voces de mujeres de Latinoamérica y El Caribe ha propiciado el silenciamiento de sus voces, pensamientos y decires.
- ◊ Los testimonios, decires y pensamientos de las feministas pueden ser concebidos no solo como prácticas del activismo sino como experiencias/saberes dependientes de la Región que precisan de otros géneros y registros.
- ◊ Las narrativas testimoniales feministas presentan rasgos particulares en relación al vínculo experiencia/lenguaje que permiten definir las como una práctica escritural ubicada en las tensiones que produce la diferencia sexual, la crítica materialista al sistema sexo-género y al sistema moderno colonial de género.

Abstract:

This work puts the axis of the look in the voices and sayings of the feminisms of the South through some of their thinkers/intellectuals. The relationship between activism and academy is revised through the exchange of voices of different authors in a set of texts and testimonies that highlight clusters of meaning allowing, on the one hand, the identification of thematic priorities of academic feminism in the Region and, on the other, the dialogue with activists who walk along the edges of the academy contributing to the political discussion of the movement. The study is guided by three anticipations of meaning that allow diving in the selected corpus:

- ◊ The lack of articulation of the voices of women in Latin America and the Caribbean has led to the silencing of their voices, thoughts and sayings.
- ◊ The testimonies, sayings and thoughts of feminists can be conceived not only as practices of activism but as experiences / knowledge of thought of the Region that require other genres and records.
- ◊ Feminist testimonial narratives present particular features in relation to the experience /language link that allow them to be defined as a scriptural practice located in the tensions produced by sexual difference, the materialist critique of the sex-gender system and the modern colonial gender system.

La identificación de las marcas de producción textual permite definir luego del análisis un género escritural con perfiles propios donde pueden establecerse temas pendientes, temas urgentes y temas de debate que se juegan en el entramado de nuestros feminismos del Sur aportando al debate teórico y político del movimiento.

Palabras clave: Feminismos del Sur, Activismo, Academia, Conocimiento situado, Pensadoras/intelectuales.

The identification of the marks of textual production allows to define after the analysis a scriptural genre with its own profiles where pending issues can be established, urgent topics and debate topics that are played in the framework of our Southern feminisms contributing to the theoretical and political debate of the movement.

Keywords: Southern feminisms, Activism, Academy, Point of view knowledge, Thinkers/intellectuals

Abrir: Tensionar desde dentro. Circular en la frontera

Este trabajo intenta confrontar las voces y los dichos de los feminismos del Sur a través de algunas de sus pensadoras/intelectuales/militantes. La preposición “con” del verbo confrontar es la clave alrededor de la gira el hilo de la argumentación. La idea de afrontar con/entre/colectivamente es el punto de partida que propongo en este recorrido. Algo así como mirarnos al espejo y observar no solamente el reflejo de lo que somos sino permitirnos la posibilidad de que aparezcan, se realcen, destaquen por sobre nosotras, las feministas del Sur, todas esas otras sujetas que nos conforman. El feminismo es un espacio de construcción de una tradición teórica y política compleja, atravesada por tensiones de clase, etnia, lengua, localizaciones diversas. Sin embargo, aún teniendo en cuenta esa compleja diversidad, el/

los feminismos pueden ser pensados como un único movimiento en cuanto vinculado a la crítica conceptual y práctica de la dominación patriarcal sobre los cuerpos, las vidas, los saberes de las mujeres. Esas tensiones operan sobre las mujeres como sujetos políticos e inciden sobre las genealogías que somos capaces de establecer/recuperar en el orden del saber/hacer como movimiento.

La relación incómoda entre activismo y academia nos coloca, muchas veces, en lugares que son como túneles: podemos ver la entrada y damos por supuesta la salida, pero en el tránsito a veces solamente hay tinieblas. En este caso, la propuesta de otorgar la palabra a unas y otras, en un intercambio de voces, apuesta por el hallazgo de la/s salida/s desafiando a los tránsitos que obturan la mirada.

El conocimiento local: situar la mirada, la mía, la nuestra

Uno de los objetivos al que contribuyeron las teorías feministas fue el reconocimiento de formas locales de conocimiento con una propuesta epistemológica propia y parámetros diferentes para establecer qué es el conocimiento, qué rol cumple quién investiga y sus intereses en la generación de saberes además de categorías específicas para la filosofía feminista y las ciencias sociales como las de experiencia y posición situada. Ambas categorías resultan centrales aquí tanto desde el punto de vista de quien investiga como del objeto construido. Según Ana María Bach (2010) la experiencia supone la idea de conciencia activa y plena. De este modo, en la toma de conciencia feminista se trabaja con la experiencia presente en el proceso que lleva a la autoconciencia, a la par que se apela a las experiencias pasadas. El proceso de autoconciencia no busca llegar a una verdad sino a una conciencia plena que lleve a la acción política.

El punto de partida, entonces, es que quien conoce o quiere conocer es alguien que está en una determinada situación/ posición y sostiene una perspectiva que se construye por y desde las experiencias de las mujeres. En palabras de Harding (1996), quienes investigan se presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como seres históricos, con deseos e intereses específicos dando forma a lo que denomina reflexividad fuerte de la ciencia social. Es decir, las creencias y comportamientos de quien investiga forman parte de la evidencia empírica que debe ser expuesta al análisis crítico. Cuanto más explicitada esté la posición del/a investigador/a mayor será la posibilidad de una objetividad fuerte. Esta objetividad fuerte conlleva connotaciones éticas por las que la autora insta a teorizar tan rigurosamente como sea posible la propia posición como sujetos de conocimiento también situados genérica y socialmente (Harding, 1996).

Como feminista académica/activista del sur de América del Sur me desplazo, fusiono, fracturo, silencio, cuestiono, me exployo, percibo, me interpeleo, escucho, observo, argumento, camino, me detengo, releo, me escribo, debato, circulo. Donna Haraway sostiene que la objetividad feminista resulta una objetividad encarnada, que provee conocimientos situados a partir de un posicionamiento crítico. Para la autora, no se trata solamente de un lugar desde el cual se habla sino de epistemologías de localización, posicionamiento y situación en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición que permite

lograr un conocimiento racional. El punto de vista harawayano implica el espacio en el sentido que a éste le atribuyen quienes se dedican a la geografía; el espacio como interrelación con el medio ambiente (Haraway, 1995). De esta definición parto haciendo esta autopresentación y el relato de apertura que permite entender cuál es el recorte de mi mirada, dónde estoy ubicada y con quiénes establezco este diálogo. Al mismo tiempo, las categorías de experiencia y posición situada, herramientas que articulan mi lugar en esta indagación, son el hilo conductor del estudio de los textos en tanto la clave escritural de este corpus se debate en el interjuego entre el testimonio y el paper académico.

Esta investigación partió de tres conjeturas que ordenan el escrito operando como guías, a la manera de las anticipaciones de sentido bourdieuanas (Bourdieu y Wacquant, 1995) y me permiten presentar el estudio en torno a ellas como núcleos problemáticos. La primera conjetura sostenía que la falta de articulación de las voces de mujeres de Latinoamérica y El Caribe ha propiciado el silenciamiento de sus voces, pensares y decires. La segunda decía que los testimonios, decires y pensares de las feministas pueden ser concebidos no solo como prácticas del activismo sino como experiencias/saberes de pensamiento de la Región que precisan de otros géneros y registros. Finalmente, la tercera, afirmaba que las narrativas testimoniales feministas presentan rasgos particulares en lo referido al vínculo experiencia/lenguaje que permiten definir las como una práctica escritural ubicada en las tensiones que produce la diferencia sexual; la crítica materialista al sistema sexo-género (Gayle, 1975) y al sistema moderno colonial de género (Lugones, 2008).

A partir de estas anticipaciones de sentido, me propuse analizar e interpretar las tensiones relativas al vínculo experiencia/lenguaje en relatos testimoniales de feministas latinoamericanas y caribeñas que interpelaran las categorías academia/activismo; intelectual/pensadora/militante.

Hacer audible las voces, darle entidad a los pensares y recuperar los decires de feministas intelectuales/pensadoras/militantes consistió en el primer paso al conformar el corpus de los textos. De un lado, académicas que siendo activistas son portadoras de un vínculo particular entre la experiencia política feminista y el *habitus* académico en tanto esta doble pertenencia (militancia feminista/mundo de la academia) presenta muchas veces fronteras borrosas y complejas para

quienes, por un lado, transitan las calles portando la marca estigmatizante de la academia y sus huellas andro-euro-hetero-centradas y, por otro, des/obedecen las normas establecidas de esas mismas lógicas patriarcales, propias del conocimiento científico, por las que son señaladas en el activismo feminista. Se trata de voces (textos en formato de artículo o paper) de académicas que discuten su lugar consagrado, adentro/afuera tanto en sus planteos teóricos como en sus debates políticos en tanto los primeros devienen los segundos.

Este primer grupo está compuesto por *Teorías, lenguajes, políticas*, de Adriana Boria (2010); *Perspectivas feministas desde América latina: habitar/migrar/tomar la palabra desde el sur*, de Alejandra Ciriza (2009); *Y la una no se mueve sin la otra: descolonialidad, antirracismo y feminismo. Una trije inseparable para los procesos de cambio*, de Yuderlys Espinosa Miñoso (2016) y *Al ritmo del tambor: una entrada a la epistemología feminista latinoamericana*, de Natalia Fischetti (2016).

El segundo grupo de textos/voces está conformado por *Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente*, de Valeria Flores (2015); *Desplazamientos: escrituras/diferencia sexual/memoria/política*, de Gilda Luongo (2017) y *¿Es posible dejar de ser activista?*, de Marian Pessah (2016). Estos escritos están producidos en un registro testimonial.

El testimonio resulta del anudamiento entre experiencia, discurso, política e historia. Aparece como un modo de conocimiento de la propia historia que no deriva tanto de una inquietud teórica

como de una urgencia vital. *Tal vez sólo estoy volviendo una y otra vez a esos relatos contenidos en toda la historia de los sujetos feministas de nuestras latitudes. Soy una más de tantas. Una reiteración*, dice Gilda Luongo en su escrito (2016:4). *Verse, reconocerse en los escritos, en las his-herstorias, es fundamental*", apunta Marian Pessah en su texto (2016:7).

En mi genealogía activista, que ha sido tan intensa, iconoclasta, múltiple, heterodoxa y con múltiples campos de intervención, el feminismo tanto como la disidencia sexual como práctica política, estética, afectiva y epistemológica, han sido claves para la politización de mi vida y mis ámbitos existenciales,

sostiene Valeria Flores al comenzar el suyo (2015:2).

Los testimonios de las mujeres aparecen, entonces, como formas de intervención que contribuyen a visibilizar la presencia de determinados/as sujetos, sus puntos de vista sobre el pasado, sus lugares en el /los conflictos, sean de clase, de género, de etnia, etcétera. Un análisis de las narrativas testimoniales que toma en cuenta estas tensiones permite percibir, como indica Stone-Mediatore (1999:104-106) en los universos de significaciones y en los modos de construcción de los relatos, la densidad de la experiencia en su trama compleja de acciones, identidad y conciencia dentro del marco de rearticulación de los recuerdos y la memoria.

Desde adentro: académicas desobedientes

En un diálogo que tensiona desde dentro, en esta primera sección analizo la apuesta que, teniendo distintos grados de inserción en el activismo local, realizan cuatro intelectuales/pensadoras de la Región, por erigir algunos de los denominados temas de mujeres (agenda feminista/de género) como temas de debate al interior de la academia en un juego, siempre en el límite (fuera/dentro del canon) intentando una ruptura, tanto de las lógicas establecidas, como de los temas propiamente científicos, las formas de tratarlos y de hacerlos circular.

En este caso, como dije, son textos de académicas que discuten su lugar consagrado, adentro/afuera tanto en sus planteos teóricos como en sus debates políticos en tanto los primeros devienen los segundos.

Lo interesante de observar es el vínculo que se genera entre la experiencia política feminista y las feministas académicas. La doble pertenencia (militancia feminista/mundo de la academia) presenta muchas veces fronteras borrosas y complejas para quienes, por un lado, transitan las calles portando la marca estigmatizante de la academia y sus huellas andro-euro-hetero-centradas y, por otro, des/obedecen las normas establecidas de esas mismas lógicas patriarcales, propias del conocimiento científico, por las que son señaladas en el activismo feminista.

Aquí, analizo, por un lado, algunos de los nudos temáticos presentes en estos textos que dialogan al mismo tiempo con los feminismos latinoamericanos actuales y con el mundo académico a partir de la puesta en cuestión de reglas estable-

cidas, formas válidas de conocer, categorías y circulación de los saberes. Por otro lado, y en consecuencia, realizo algunas consideraciones relativas al vínculo academia/activismo como un espacio difuso, una grieta por la cual las complejas contradicciones se vuelven desafíos políticos en la producción de conocimiento y en la instauración de temas de agenda.

Entre/textos: núcleos de sentido en diálogo

La identificación de núcleos de sentido comunes entre los textos hilvana la lectura de los nexos entre ellos. Las autoras dialogan a través de sus escritos con el movimiento de mujeres/feminismos dirigiéndose a él como principal destinatario (prodestinatario) de sus discursos. Sin embargo, en cada caso, la intertextualidad presente actualiza las diferentes orientaciones, dejando entrever a esos otros y otras que entran en diálogo además del siempre presente colectivo feminista. En algunos casos se trata del mundo académico, en otros de un sector del feminismo, o de actores políticos concretos. Tal como indica Bajtín (1990), todo discurso está destinado. De un lado, las preocupaciones temáticas emergen como construcciones teóricas interpelando la agenda política feminista. Del otro, los temas de agenda resuenan como objetos de estudio donde las académicas agudizan la mirada intentando encontrar respuestas, explicaciones, a los problemas urgentes del movimiento.

Un primer núcleo de sentido es el de *genealogías feministas*. La noción de genealogía aparece como lo que nos liga y nos explica: una lengua, una época, un contexto, una posición ideológico-política. Alejandra Ciriza (2009) en *Perspectivas feministas desde América latina* señala la importancia de construcción de nuestras propias genealogías que comprendan a las clásicas (De Beauvoir, Woollstonecraft) pero también a las propias, las anarquistas de *La Voz de la Mujer*, a Mirta Henault con *Las mujeres dicen Basta* en los tempranos 70 o Martha Rosenberg y su obcecada presencia en la lucha por el aborto en Argentina.

El señalamiento de la propia genealogía comportaría una práctica teórica de elaboración y articulación de esas hebras discontinuas de las mujeres silenciadas de nuestra historia y un hecho político de nombrar, poner en palabras, para las feministas del Sur, una genealogía propia, diferente, a la anglosajona o a la europea. Como indica Ciriza (2009),

si es posible y necesaria una agenda universal para los feminismos deberemos revisar la pretendida inocencia renegadora de nuestras propias operaciones de intercambio, las supresiones que se realizan cuando, en el terreno de la moda, importamos la letra muerta para repetirla sin

variación, inadvirtiendo nuestra propia historia, nuestras tradiciones políticas, las nuestras de mujeres del sur, las singularidades de nuestros recorridos, la especificidad de nuestras genealogías. (p.9)

En diálogo con esta noción de genealogía de Ciriza, Natalia Fischetti, recupera en *Al ritmo del tambor*, las voces de tres feministas que también transitan por los bordes (la chilena Niza Solari, la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui y la mexicana Marcela Lagarde). Fischetti (2006) parte de los presupuestos de una epistemología feminista, crítica y política proponiendo construir saberes desde el propio punto de vista, la propia situación, la propia experiencia:

La epistemología feminista es política: fomenta una política de prácticas anticapitalistas, de encuentro de mujeres que hacen comunidad para la sanación colectiva e individual y también para la revuelta; propicia una política de la escucha, de otras mujeres, de otras voces, no humanas, del propio cuerpo y favorece una política de una memoria ancestral de nosotras mismas y de nuestras comunidades. (p. 21)

Sostiene Fischetti que las epistemologías feministas latinoamericanas abogan por la escucha y la escritura colectiva de los saberes en entramados comunitarios, en los que las experiencias, las subjetividades, cobran hondura, se flexibilizan, se imbrican, se potencian.

A partir de estos presupuestos retoma y explica los debates de Rivera Cusicanqui y de Lagarde. De esta última se ocupa especialmente de la cuestión de la sororidad entre mujeres. De Cusicanqui retoma su apuesta por un pensamiento latinoamericano que recupere la relación con el paisaje, la espiritualidad y la naturaleza. Específicamente, Cusicanqui refiere a la noción de genealogía en diálogo con la expuesta por Ciriza. En este caso, Cusicanqui (2015) señala: *lo que conocemos más es nuestra propia vida, que arrastra una genealogía, una memoria que está en nuestro cuerpo, que se puede despertar*. Fischetti, traduce en términos de *linaje*. Genealogías, linaje, nombres propios, las mujeres de nuestras historias que hacen también la historia.

El segundo núcleo de sentido es el de *prácticas*. Adriana Boria, en *Teorías, lenguajes, políticas*, señala que una de las funciones de la teoría es cuestionar o poner en duda el sentido común.

El escrito de Boria abre en varias direcciones, dispara, provoca, dialoga interpelando. Por un lado, indica que una teoría es un conjunto de textos u obras que han desafiado la forma de pensar acerca de la cotidianidad o aquellos que han cambiado los modos de ver y pensar en campos diversos produciendo efectos fuera de su campo. Retomando la idea de textos fun-

dantes de Foucault y Verón, Boria sostiene que las transformaciones que ocasionan ciertas prácticas teóricas las convierten en prácticas transdisciplinarias. Así, *la teoría feminista incorpora esta línea de pensamiento y produce en la historia del pensamiento de los seres humanos una herida narcisista al orden patriarcal* (2010:176).

Desde otro lado, Yuderkeys Espinosa (2016), llama a *nueva tarea teórica y desafío práctico feminista* en *Y la una no se mueve sin la otra: descolonialidad, antirracismo y feminismo*. Toda su argumentación gira en torno de la idea de que la lucha contra el (hetero)patriarcado moderno no puede hacerse sino desde una apuesta antirracista, descolonial, anticapitalista partiendo de una tarea reflexiva comprometida con la praxis.

Esta labor, estoy más que convencida, deviene pues en sí misma en un programa liberador, si es que habremos de llamarlo así, en la medida en que requiere un compromiso amplio que invoca y nos involucra a todas las que estemos dispuestas, cuestionando así la clásica división entre mundo del pensar y mundo de la experiencia, desnaturalizando, en un gesto profundamente descolonizador, la apropiación por parte de una pequeña elite adiestrada en los estándares modernos occidentales de construcción de conocimientos, la capacidad de producir saber sobre nosotres mismas y el mundo en que habitamos. (p.51)

Espinosa se propone una explicación de la opresión desde lo que denomina un proyecto de revisión crítica. A lo largo del texto dialoga/discute con distintas tradiciones teóricas y políticas del feminismo (teoría feminista clásica blancaburguesa, movimiento feminista de color, feminismo negro, mujeres y feministas afrodescendientes e indígenas en AbyaYala, feminismo socialista, feminismo marxista) poniendo en cuestión las distintas salidas a la subordinación que las teorías plantean. Desde lo que identifica como un punto de vista subalterno, presenta a su grupo de pertenencia, una colectiva de feministas racializadas y mestizas que actualmente trabajan en la *producción de un marco de mirada desde un compromiso con la acción que continúe avanzando en este camino de comprensión de la unidad de la opresión desde una apuesta antirracista y descolonizadora* (2016:62). El programa que desarrollan se centra en una comprensión de la unidad de los regímenes de opresión desde la imposibilidad de un tratamiento separado de cada una las opresiones posibles (raza, clase, género, etnia). Su punto de partida es la comprensión de que un feminismo que no entienda que el racismo debe quedar implícito en su propia propuesta de liberación no responde a su supuesta proclama de transformación de las condiciones de vida que

lleva como bandera. De este modo, el programa en el que trabajan plantea desandar las profundas raíces modernas que perpetúan *el racismo y el capital como cuestiones cosustanciales a la matriz de opresión* (2016:63).

El tercer núcleo de sentido es el *lenguaje, como forma de conocimiento del mundo* dirá Boria (2010:177) y como escrituras emancipadoras. La autora inicia su argumentación de la mano de Saussure en cuanto éste señala la importancia del funcionamiento de los signos y de la intervención del lenguaje en la vida humana. Del giro lingüístico al giro semiótico lo fundamental de la exposición está dado por la posibilidad de estudiar el conjunto de la producción social del sentido y por la voluntad crítica de deconstruir sistemas de significación como el de sexo/género para instituir sentidos nuevos (2010:177). Aquí Boria asimila el giro semiótico con el orden político.

Boria propone lenguajes poéticos, comparables al ensayo, para aprehender la complejidad social. Su invitación es a desarrollar *lenguajes teóricos en el filo con las prácticas estéticas* (2010:181). Metáfora y relación se combinarían en una sola operación: *La relación nos permite juntar objetos, ideas, cualidades. Operamos metafóricamente y estas nuevas relaciones colisionan los sentidos cristalizados* (2010:181). El desafío es una escritura como práctica estética poética y como práctica teórica política.

En un sentido similar, Fischetti desarrolla *Al ritmo del tambor* poniendo en acto una práctica escritural en los bordes que no se reconoce dentro de los rigores del paper científico ni del ensayo en sentido estricto. Mixtura de géneros, recupera las voces de las tres latinoamericanas convocadas explícitamente en su despliegue argumentativo y dialoga, también, consigo misma en un proceso de salir de sí y poner en común su *personal es político*, desafiando desde varios vértices, simultáneamente, el deber ser: académico, social, cultural, de género, de raza, de clase. Su ser en situación, su experiencia situada, es hablada en su producción textual rompiendo; en lo formal, los cánones establecidos de la escritura científica; en lo subjetivo, no solo mostrando un modo otro de habitar la academia sino aceptando los postulados de Cusicanqui: *Cuando escriban, respiren profundo. Es una artesanía, es un gesto de trabajadora. Y cuando lean lo que escribieron, vuelvan a respirar hasta sentir que hay un ritmo. Los textos tienen que aprender a bailar* (Rivera Cusicanqui, 2015).

Finalmente, Ciriza, se pregunta por la toma de palabra y la traducción para las mujeres desde el sur, teniendo en cuenta que podemos tener lenguaje pero eso no significa que podamos hablar. Tal como la autora muestra, durante siglos para las mujeres de la mayor parte de las culturas, el hecho de ser mujeres puso en evidencia la discontinuidad entre tener lenguaje y la posibilidad de hablar, *como si existiera alguna clase de difícil relación entre el cuerpo sexuado de*

mujer y la palabra cuando su uso se relaciona con el espacio público (2009:2).

Resulta interesante la aclaración de la autora en relación a la noción *lengua materna* ya que *hace referencia a la primera lengua, aquella con la que hemos aprendido a hablar [...] La que aprendemos sin haber aprendido ninguna regla [...] sólo porque quienes nos rodean la hablan* (Muraro, 2000, en Ciriza, 2009:2). Ciriza agrega que diferentes autoras (tanto Muraro como Irigaray) hacen referencia a esta lengua ya que se liga no sólo a que habitualmente son mujeres las cuidadoras de la infancia, sino también a que se trata de la lengua hablada en el espacio privado-doméstico y que luego la educación formal precisa y homogeneiza.

Ciriza (2009) articula su argumentación en torno de la cuestión de la palabra, la circulación de ideas y la traducción de teorías, teniendo en cuenta el hiato entre cuerpo y palabra desde un punto de vista situado. Su preocupación en este escrito es la circulación de los saberes, las tradiciones teóricas, la imposición de unas agendas políticas de sentidos únicos (de norte a sur y de Europa occidental a América Latina y El Caribe) que niegan, silencian, desconocen las realidades encarnadas más allá de sus propias geografías:

si tránsito de mujeres y traducción han sido situaciones frecuentes en la historia de los feminismos, hoy se hace urgente tener en cuenta las prácticas de traducción/traslado, pues globalización capitalista, escenarios internacionales y agendas compartidas dan lugar al uso de nociones, tales como la de género, derechos ciudadanos para mujeres, derechos sexuales y reproductivos, diversidad sexual, que son traficadas silenciosamente, traducidas con algún grado de inocencia, como se traducen las convenciones y se redactan los informes para los organismos internacionales. Como si se tratara simplemente de un asunto de palabras, de un plano meramente discursivo, y no de procesos históricos complejos que implican relaciones de dominación que es preciso considerar. (p. 9)

Prácticas políticas feministas académicas de la desobediencia

Fischetti señala que la epistemología del feminismo es al mismo tiempo ética, política y estética y que eso es revolucionario (2016:23). El desafío de la puesta en común de los trabajos de estas cuatro pensadoras/intelectuales/académicas feministas, que poseen distintos tipos de inserción en la Academia y diferentes grados de militancia, fue revisar sus propuestas teóricas en tanto pretenden erigirse como temas de agenda, de discusión, de debate al interior de la Academia,

disputando sentidos, rompiendo con las lógicas establecidas (temas propiamente científicos, circulación de saberes, estilos escriturales), haciendo uso del espacio académico normado (a través de su escritura) con unas reglas otras, esto es: rompiéndolas, subvirtiéndolas, negándolas, omitiéndolas.

Desde este punto de vista, retomar el postulado de Fischetti respecto del poder revolucionario de la epistemología feminista resulta pertinente. En el vínculo academia/activismo estas pensadoras traen/llevan/circulan, anudando sus disquisiciones y convirtiendo sus argumentaciones teóricas en problemas políticos que ponen en el centro del debate la experiencia política feminista a partir de la cual se desprenden los tres núcleos de sentido que emergen de los textos: genealogías feministas, prácticas, lenguaje.

En el juego de la intertextualidad aparecen los destinatarios, más o menos explícitos. Como dijimos más arriba, el principal destinatario (prodestinatario en términos veronianos), de todos los textos, es el movimiento de mujeres/feminismos. Al mismo tiempo, *Perspectivas feministas desde América latina* se dirige a un contra-destinatario ubicado en el feminismo académico anglosajón y continental con quien discute acerca de la palabra autorizada y la voz oficial en la teoría feminista, recuperando una genealogía propia para los feminismos del Sur. Se dirige, simultáneamente, a un paradestinatario, las académicas de este lado del mundo, sus pares, probablemente las mismas que comparten este corpus arbitrario y todas las que toman la palabra en la academia feminista local.

Teorías, lenguajes, políticas define un paradestinatario indiscutido en el feminismo académico: le habla al ghetto. Es un texto teórico de precisiones conceptuales y propuestas en el marco de la articulación de teorías que seduce desde el uso del lenguaje y la propuesta escritural. En un sentido similar, pero desde otra disciplina, *Al ritmo del tambor*, construye un paradestinatario en el marco de la teoría y la epistemología feminista. Le habla a las académicas feministas. Las invita, las seduce, las interpela. En un cierto punto, también a otras y otros miembros de la Academia. Su tono escritural, desde el testimonio, rompe con los cánones del paper y el artículo científico, sacudiendo al lectorado, provenga de la disciplina que provenga.

Finalmente, *Y la una no se mueve sin la otra* tiene varias orientaciones en términos bajtinianos. Por un lado, discute con la academia feminista clásica, siendo ese su principal contradestinatario. Al mismo tiempo, lo hace con otras tradiciones teóricas: el feminismo socialista, el feminismo marxista, el feminismo liberal, algunas versiones del feminismo negro, chicano y también del comunitario. La interpelación más definida, su paradestinatario, está en los bordes de la academia y el activismo tras la búsqueda de

una práctica teórica que permita un tratamiento de las opresiones de manera conjunta, sin sesgos o luchas compartimentadas en un programa teórico descolonial. Su prodestinatario son las mujeres y feministas racializadas, afrodescendientes e indígenas:

Las mujeres y feministas racializadas, las afrodescendientes y las indígenas sabemos que no hay un programa principal al que adscribir porque sabemos que dentro de esta matriz de dominación los privilegios o las liberaciones ganados por sujetos políticos dentro de luchas compartimentadas implica que ello se convierta en una nueva opresión para otras/os. (Espinosa, 2016:63)

Genealogías feministas, prácticas, lenguaje como núcleos de sentido que enlazan las propuestas teórico políticas de las cuatro voces/pensadoras del feminismo académico. Escrituras feministas desde el punto de vista que tal como propone Boria, convierten sus discursos en una práctica estético poética que deviene práctica teórico política en tanto sus posiciones, marcadas por determinaciones de clase, de raza, de lengua, de posición geográfica, de género, incluso de ubicación política, explican ese vínculo entre experiencia política feminista y feminismo académico, problematizando los objetos estudiados, incomodando hacia dentro las reglas del hacer científico y tensionando hacia fuera los debates del movimiento de mujeres/feminismos.

Para esta ocasión puntual nos interesa volver sobre aquellos nudos de discusión inconclusos, esta vez puestos a circular por académicas activistas, rastreados en los discursos, testimonios y en-

trechidos de los feminismos latinoamericanos y caribeños a través de algunas de sus pensadoras, escritos en clave testimonial, buscando reconocer continuidades y rupturas temáticas, distancias y acercamientos con la agenda del movimiento de la Región. Los recursos metodológicos a utilizar provienen del análisis social del discurso y los estudios culturales y junto a la posición situada y la perspectiva de género permitirán cumplir los objetivos que nos proponemos para realizar un estudio del estado de situación de la agenda política feminista y su articulación con la Academia.

Los trabajos seleccionados para la lectura y análisis pertenecen a un corpus mayor que comprende textos de feministas latinoamericanas y del Caribe que se autodenominan activistas y/o militantes y producen actualmente al interior de la Academia o en sus márgenes, en tanto sus recorridos intelectuales, saberes y acreditaciones les permiten entrar y salir de ésta de acuerdo a los diversos circuitos habilitados por los sistemas de educación superior, universitarios, de posgrado o científicos de sus países de origen o residencia. En algunos casos en activa disidencia con estos sistemas, en otros realizando una crítica al interior de sus instituciones, los textos rompen con el formato tradicional del paper académico para plantear desde lugares otros un tipo de saber situado¹.

¹ Me remito aquí a la idea de saberes situados de Donna Haraway (1995) en cuanto para la teoría feminista, la objetividad científica es una racionalidad posicionada. Se trata de localizaciones limitadas y de un conocimiento situado. *Es en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional* (1995:329).

Por los bordes: entrar/salir

Como dije al comenzar, este trabajo se propone develar desde qué lugares hablan nuestras feministas del Sur, quiénes tienen la autoridad de la palabra, qué intercambios y cruces temáticos las encuentran y cuáles las separan, a partir del establecimiento de una agenda política del movimiento que ponga en cuestión las categorías de academia/activismo.

En este apartado traigo discursos en clave de testimonio puestos a circular por tres activistas que caminan por un angosto borde que la academia apertura en un ir y venir entre lo establecido/reglado y lo itinerante/marginal. El fin que persigo es reconocer, precisamente, las continuidades y rupturas temáticas, las distancias y acercamientos con la agenda del movimiento y

con las feministas académicas en sentido estricto, siguiendo las huellas que las autoras arrojan como pistas y que las conectan unas a otras y con el resto del movimiento a partir de sus experiencias como conciencias activas y plenas (Bach, 2010).

Los trabajos seleccionados, escritos bajo el registro del testimonio, pertenecen a pensadoras/activistas latinoamericanas que comparten esta *conexión intermitente*, al decir de Gilda Luongo, con la academia. *Todo lo que indagamos está conectado con nuestras obsesiones y nuestros desvíos* (Luongo, 2016:5). De este modo, como indiqué más arriba, *Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente; ¿Es posible dejar de ser activista? y Desplazamientos:*

escrituras/ diferencia sexual/ memoria/ política son los tres recorridos propuestos para el rastreo en clave de activismo de los lazos y los nudos que atan a estas pensadoras/nos atan y enlazan y que intentaré desbrozar para resignificar la relación activismo/academia.

La pretensión amplia de realizar un diagnóstico acerca del estado de situación de la agenda política feminista y su articulación con la Academia aparece en este trabajo acotada a las marcas/huellas rastreadas en los escritos de Flores, Pessah y Luongo seleccionados, en la idea de concentrarme, específicamente, en lo que ellas tienen para decir acerca de sus experiencias dentro/fuera de la Academia, en tanto las tres han optado por transitar esos espacios otros, definidas esas experiencias a través de sus palabras como *las que habitamos el mundo -o deseamos habitarlo- sin la asfixia permanente que imponen los espacios institucionalizados del saber* (Luongo, 2016:2),

Feminismos cuyas formas más invisibles y subterráneas disputan otros modos de hacer y vincular vida y política, al tiempo que son expulsados de la zona de concentración lumínica tramada por los medios de comunicación, los habitus académicos y la localización geopolítica. (Flores, 2015:2)

Yo pensaba que eran posibles los puentes, siempre decía que el hacer y el pensar eran nuestras dos piernas, ambas indispensables para caminar. Pero lo real, es que quien venía a las reuniones de estudio y reflexión, no aparecía en las calles y viceversa. (Pessah, 2016:3).

En clave de testimonio: activando núcleos de sentido

El primer núcleo de sentido común a los tres textos es el de la memoria. En el caso de *Con los excrementos*, la memoria aparece como una interpelación de Flores al lectorado en tres direcciones: políticas y poéticas de la memoria para el activismo, lenguaje y afectividad. En cuanto a políticas y poéticas interroga por la memoria de los activismos, inquiera por los archivos del daño y la sobrevivencia. Pregunta cómo se activa una memoria incómoda de las luchas sexuales.

Respecto del lenguaje, Flores va tras la disputa por las palabras como disputa política en el sentido de saber cuáles son los vocabularios políticos y su capacidad de explicar el presente. La disidencia sexual no es lo mismo que diversidad sexual. La disidencia resulta un *cuestionamiento práctico al sistema sexual imperante articulando una serie de prácticas políticas, estéticas y críticas recientes y de gran intensidad, con quiebres respecto a las políticas liberales LGTTTB* (Flores, 2015:5). La

diversidad, en cambio, *despolitiza el antagonismo provocado por la normatividad sexo-genérica porque desplaza a la norma de la centralidad del análisis y se inscribe en la construcción de un escenario de armonía y pacificación del conflicto* (Flores, 2015:5).

En relación a la afectividad, se pregunta por el lugar que ésta ocupa en los activismos definiendo a los afectos como la capacidad de afectar y ser afectado. Para Flores los afectos *son prácticas sociales y culturales que articulan experiencias* (Flores, 2015:6). Su inquietud pasa por hacer del activismo un afectivismo potenciando la capacidad de los afectos de abrir territorios, *de hacer política en primera persona, que desborde y haga estallar la idea soberana de la política* (Flores, 2015:6).

En *Desplazamientos*, la memoria como núcleo de sentido es trabajado por Luongo bajo dos modalidades. En primer término como tono del discurso. Luongo inaugura el texto diciendo: *Este escrito me sitúa en tono memorioso. Es inevitable puesto que me cautiva, me ronda [...] Esta escritura revisitada habla por mí y por mis compañeras. El año 2008 será un sinuoso punto de partida* (Luongo, 2016:1). A partir de allí enhebra cada uno de los nudos de sentido del escrito a la manera de un gran telar que entreteje experiencias de activismo, de creación personal, intercambios académicos, amores, dolores, lecturas, segmentos narrativos, categorías teóricas y genealogías de mujeres y feministas. Luongo propone un posicionamiento ético-estético y político para la indagación crítica y lo despliega a lo largo de su exposición a través de diversas estrategias que describe como una crítica ético-política, cultural a la vez que literaria. Toma de Ricoeur la noción de allegado y se define así misma como la allegada en tanto figura de proximidad, de cercanía, de complicidad, a veces de distancia. *La allegada cuenta como vínculo cercano/ distante, cuenta para el “nosotras” comunitario y cuenta para el sí mismo, individual* (Luongo, 2016:19).

De la hermenéutica crítica de Ricoeur, toma también en relación a la allegada a la memoria, la noción de atestación que el autor propone para esclarecer el vínculo surgido a partir del compartir. La allegada, en la cercana-distancia puede dar cuenta de la otra, puede atestar.

Para Luongo resulta inevitable el trabajo con la memoria dado que el pasado constituye una modalidad temporal fundamental para los procesos de re-creación genealógica del mundo desde la afección-acción de las sujetos femeninas en nuestro continente.

La segunda modalidad bajo la cual aparece el núcleo de sentido memoria en Luongo es a través del desarrollo mismo del texto. Es decir, Luongo organiza su discurso en diferentes segmentos narrativos donde la memoria resulta eje organizador de sentido: en *Expansiones* alude a una genealogía de teóricas feministas que iluminan y sostienen su propio recorrido:

Nos cansamos, abandonamos, dice Adrienne Rich en los ochenta; nos enfermamos hasta morir, parece decirnos Julieta Kirkwood también en los ochenta; nos sentimos desfallecientes nos dijo Amanda Labarca en los años cuarenta del siglo XX [...] todas las luchadoras anteriores a nosotras; un impulso compartido; el cenote, dice Gloria Anzaldúa, nos levanta otra y otra vez. (Luongo, 2016:4)

En *Donoso y Bolaño: el pasado no pasa, pesa*, aparece la memoria aunada a la escritura, la diferencia sexual y la política. A través del trabajo con dos novelas de Donoso y Bolaño (*El lugar sin límites* y *Nocturno de Chile*) ligadas por la figura de la casa, el pasado regresa en fragmentos, en hilachas sueltas, desde la vivencia oblicua. La casa aparece, en el análisis de la autora, vinculada a épocas y territorios cruzados por diferencias de clase, de etnias, de género y de generación. Toda la densidad sociocultural e histórica relativa a los parentescos es resguardada en la casa. Finalmente, la manera de re/tornar posibilita nuevas conexiones *que ocurren/acontecen desde el súbito, lo incondicionado, algo que emerge cercano a la subjetividad de quien interpreta* (Luongo, 2016:5).

En *Memoria del extremo (Sur): Lemebel rima con San Miguel*, la memoria llega articulada a la diferencia sexual y la diferencia de clase. Aquí Luongo dialoga con Lemebel acerca de la memoria y los territorios habitados/habitables en tanto presencia en las obras lemebelianas de esos territorios periférico-poblacionales como un pulso afectuoso y ominoso (Luongo, 2016).

Luongo apela a Braidotti para trabajar este segmento. En este sentido señala que la filosofía del *como si* de Braidotti podría entenderse como la capacidad de fluir de una experiencia de sentido a otra arrastrando o evocándolas. Esta filosofía, dice Luongo, está imbricada con el trabajo memorioso. En este registro teórico-crítico, la contra-memoria de las crónicas de Lemebel sería *una memoria de las minorías en tanto pulsa desde el devenir de los otros/as en esa sístole-diástole venosa de la imaginación y de la afectación expandiéndose y contrayéndose* (Luongo, 2016:14).

En *Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche*, aparece la memoria articulada a la diferencia sexual y la escritura poética de mujeres. Se trata de lo que la autora ha denominado una entrada teórico-crítica teniendo en cuenta los lugares de la intimidad y del lazo social. La labor con estas mujeres y sus memorias se encuentra anclada en experiencias complejas y contradictorias. *Son elaboraciones de mujeres cruzadas por variables sociosimbólicas: clase, género, generación, etnia, orientación sexual, entre otras* (Luongo, 2016:21). Es precisamente en relación con este segmento que Luongo elabora su posicionamiento ético-estético y político que intenta enmarcar toda su

indagación crítica. La figura de la allegada, de la que di cuenta más arriba, encuentra lugar dentro este posicionamiento ético-estético-político.

¿*Es posible...?*, el texto de Pessah, se construye desde una pregunta ordenada desde el eje de la historia. La forma de contar el pasado que organiza el presente es el primer segmento narrativo del discurso donde la autora nos introduce de lleno en una argumentación orientada desde su testimonio como activista que explica decisiones políticas y personales actuales a partir de acciones del pasado. Este recurso de la memoria le permite narrar hechos del pasado del movimiento feminista y de su rol en él para dar cuenta de diferentes tópicos: activismo, experiencias colectivas, lo personal/lo político, el hacer/el pensar, el sexo/el género, tipos de discriminaciones, los cuerpos de las mujeres, la categoría de lesbiana política, etcétera.

El segundo núcleo de sentido en diálogo en los tres textos es el par activismo/academia trabajado por las diferentes autoras de maneras particulares de acuerdo al tono de cada uno de sus escritos, el tipo de discurso y la isotopía general.

En el caso de *Con los excrementos*, Flores interpela al lectorado llamando a una insurgencia sexo-política disidente. En su crítica a la academia, el tono del discurso es confrontativo y fuertemente interpelador: *nos instigo a pensar colectivamente los regímenes de luz como modos de producción de conocimiento y normalidad que provocan sus propias ignorancias, porque más que ocultar, lo que hacen es naturalizar e inhibir ciertas posibilidades de visión* (Flores, 2015:1).

Su invitación/agite a la insurgencia tiene la forma de un gesto de desaceleración para escapar lo fugaz, lo inmediato incorporando en las preocupaciones políticas feministas los asuntos relacionados con la memoria, el lenguaje y la afectividad.

La apuesta política de estos feminismos postulados por Flores pasan por subvertir los códigos heteronormativos haciendo del lenguaje un campo de intervención política y estética, entendiendo *la política como modificación sustancial de las coordenadas de lo posible y de lo sensible* (Flores, 2015:2).

El par activismo/academia es trabajado por Luongo en *Desplazamientos* a través de la categoría de nómada:

La fortuna de asumirse nómada en ámbitos intelectuales y culturales chilenos está conectada, desde mi experiencia profesional, con la posibilidad y la osadía de armar redes de complicidad con otras mujeres interesadas en constituir equipos laboriosos dialógicos. Dichas instancias colectivas y cómplices desde (in)ciertos feminismos, posibilitan enfrentar -a veces de modo fugaz-, los tonos hegemónicos y jerárquicos establecidos co-

mo pertinentes o normales. Así, el ímpetu/deseo de inventar instancias y estrategias nuevas como feministas, resulta fundamental como acicate para pensar nuestra labor. (Luongo, 2016:2).

A partir de estas ideas retoma su postulado acerca del tono ético-estético-político, agregando en este caso, que debe ser consciente y flexible. La relación entre academia y activismo no es en Luongo confrontativa como en Flores sino que la define como de una conexión intermitente entre un adentro institucional y un afuera de la intemperie donde es posible coexistir sólo fugazmente. La tensión entre activismo y academia, de acuerdo con lo señalado por la autora, suele aparecer en los contextos de la lucha feminista. La hipótesis de Luongo es que la matriz colonial-dictatorial que atraviesa la historia chilena (y la mayoría de los países de la Región) dificulta los entrecruces y coexistencias revoltosas (Luongo, 2016:3).

En el caso del texto *¿Es posible...?* la pregunta por la posibilidad de dejar de ser (o no) activista a lo largo de la vida marca, en sentido de sellar, con una huella, fuertemente, el escrito. El tono en que el discurso está construido es de una reflexión intimista, una re-visita por diferentes pasajes-momentos de la vida política y personal de la autora en tanto lo personal es político. Desde ese lugar sostiene que en el activismo confluyen lo afectivo, lo personal, lo laboral, el hacer, el pensar y que su riqueza radica en la pluralidad.

Hacer versus pensar es la figura pessahniana para presentar las contradicciones entre la academia y el activismo: *yo pensaba que eran posibles los puentes [...] Pero lo real, es que quien venía a las reuniones de estudio y reflexión, no aparecía en las calles y viceversa* (Pessah, 2016:3). Sin embargo, la autora se propone desmitificar esas experiencias y hacer la propia, insertándose en el ámbito académico desde la literatura. Sin letras no hay palabras ni voz, sugiere y agrega que la literatura tiene un papel fundamental en la educación de las mujeres.

Finalmente, propone pensar el activismo como un cuerpo político donde cada acción que se realiza actúa como movimiento de uno de sus miembros, de ese todo-cuerpo que va camino hacia la transformación (Pessah, 2016:4).

Insurgencia feminista en la frontera activismo/academia

Este apartado puso en diálogo los textos de tres pensadoras/intelectuales/militantes feministas que no transitan por el mundo reglado de la academia cuyas propuestas de debate resultan desafíos teóricos y políticos para los feminismos de la Región en tanto plantean discusiones nodales, simultáneamente, para la agenda del movimiento y para el feminismo académico.

Aparecen, como vimos, dos nudos de sentido fuerte, comunes a las tres autoras: *memoria* y *activismo/academia*. Al mismo tiempo, quedan sueltos otros, no menos relevantes pero que solamente son expuestos por una o dos de ellas, razón por la cual fueron excluidos de la presente argumentación. Algunos de esos núcleos de significación son: *identidad/es, lenguaje, rebeldías controladas, anormalidad*.

Una primera lectura de los textos seleccionados arroja algunas pistas sobre acercamientos y distancias entre las autoras. Los tonos, los giros, las modalidades de enunciación elegidas señalan las diversas estrategias utilizadas para decir lo que tienen para decir acerca de sus experiencias de activismo feminista y de producción teórica por los bordes de la academia. Las sucesivas lecturas y entradas a sus dichos entregan más y más huellas, marcas que fueron dejando en su proceso de producción de los discursos. Si en un inicio todo indica que solo hablan de activismo y experiencia, luego van apareciendo esos otros nudos que las atraviesan: la memoria como eje vertebrador de los tres escritos, los afectos, lo personal, lo colectivo, lo político, los cuerpos, las diferencias de clase, de sexo, el pasado, el futuro posible. La crítica al mundo reglado y hostil de la academia presenta figuras alternativas en los tres textos, no obstante en ningún caso se avizora algo más allá del des/encuentro.

En cuanto a las posiciones sobre el activismo, las autoras confluyen acerca de la autonomía, la política de los afectos, la importancia de la crítica a la heterosexualidad obligatoria y la necesidad de dejar de ser habladas y nombradas por otros/as. En palabras de Valeria Flores, *de ser dichxs por otrxs, apostando a la autonomía de la voz y a la imaginación de nuevas formas de organización del conocimiento y a la invención de modos de vida* (Flores, 2015:3).

Cerrar: Circular desde dentro. Tensionar la frontera

Decíamos al abrir, que la relación incómoda entre activismo y academia suele colocarnos en lugares en los que identificamos el punto de partida pero luego los tránsitos y vaivenes hacen de esa relación un vínculo ambiguo, controvertido, difícil, para quienes lo transitan y tramitan.

La idea de otorgar la palabra a unas y otras, pensadoras/intelectuales, académicas y activistas, activistas y académicas, en un intercambio de voces, fue una apuesta por el hallazgo de salida/s desafiando a los sino que obturan la mirada.

Por el lado de las feministas académicas, aquellas que aún aceptan el reto del saber reglado y lo subvierten desobedeciendo en clave de conocimiento situado, los núcleos de significación predominantes puestos en diálogo fueron los de *genealogías feministas, prácticas y lenguajes* (como escrituras emancipadoras).

Desde las feministas activistas, aquellas que marginales, entran y salen de la academia sin pertenecer y sin alejarse al mismo tiempo, los núcleos de sentido que emergieron de sus testimonios fueron los de *memoria y activismo/academia*.

Desde dentro circulan las nociones de genealogías feministas, prácticas y lenguajes. Las feministas académicas las ponen en discusión desde un posicionamiento y un tono ético-estético-político (Boria, 2010; Luongo, 2017; Espinosa, 2016) que propone una agenda de temas para nuestros feminismos donde la producción de conocimiento privilegia un punto de vista situado, histórico, con registros escriturales propios.

Las nociones de memoria y academia/activismo tensionan la frontera difusa desde la que las activistas traman esa otra agenda de temas para nuestros feminismos, profundizando en unos núcleos temáticos que atraviesan bordes y enlazan preocupaciones teóricas y políticas.

Circulan desde dentro y tensionan desde la frontera, disparan como puntos de fuga también, otros núcleos de significación: la *afectividad*, hace eco en Luongo, en Flores, en Fischetti; la *crítica a la heteronorma* resuena en Pessah, en Flores, en Luongo, en Ciriza, en Espinosa. Flores, retoma la idea de *prácticas*. Luongo la de *genealogías*. Ciriza, la de *memoria*.

Al comenzar, la guía de ruta eran tres supuestos de investigación: que la falta de articulación de las voces de mujeres de Latinoamérica y El Caribe ha propiciado el silenciamiento de sus voces, pensares y decires; que los testimonios, decires y pensares de las feministas pueden ser concebidos no solo como prácticas del activismo sino como

experiencias/saberes de pensamiento de la Región que precisan de otros géneros y registros; que las narrativas testimoniales feministas presentan rasgos particulares en relación al vínculo experiencia/lenguaje que permiten definir las como una práctica escritural ubicada en las tensiones que produce la diferencia sexual, la crítica materialista al sistema sexo-género y al sistema moderno colonial de género.

Como hemos podido ver las tres conjeturas han podido corroborarse a lo largo del estudio. La falta de visibilidad de las voces de nuestras mujeres ha propiciado el silenciamiento de sus voces y pensares. El texto de Fischetti en los dichos de Cusicanqui y de Lagarde trae especialmente esos rastros. También Ciriza en el recuento de las genealogías perdidas y Espinosa Miñoso en la minuciosa descripción de las tradiciones teóricas que no dan cuenta de la totalidad de las opresiones. Aparecen huellas, a su vez, en el testimonio de Luongo a través de la noción de memoria.

En cuanto a la urgencia de que los testimonios, decires y pensares de las feministas sean concebidos no solamente como prácticas sino como experiencias/saberes que precisan de otros géneros y registros, la exposición de Fischetti da cuenta largamente de esta conjetura. Como mostré, el registro escritural de la autora, está por fuera del canon académico tradicional y pone en cuestión las reglas establecidas del conocimiento tradicional al incorporar tanto desde el formato como desde el contenido una propuesta teórica/política netamente feminista. En el mismo sentido, desde otra disciplina, la literatura en este caso, Boria remata su texto ambicionando un posicionamiento ético-estético-político para la teoría feminista y su producción de conocimiento como horizonte posible y deseable. Luongo lo expresa en el mismo sentido. Espinosa Miñoso lo manifiesta en términos de *tono* ético-estético-político. Flores habla de poéticas y afectividad. Todas formas de un registro escritural otro, donde la experiencia cobre un lugar central, situado, pero además, donde el conocimiento parta desde lugares que hablen de nosotras, nos otorguen la palabra, permitan que los silencios sean habitados por nuestras propias historias.

Así, el tercer supuesto, que las narrativas testimoniales feministas presentan rasgos particulares en relación al vínculo experiencia/lenguaje que permiten definir las como una práctica escritural ubicada en las tensiones que produce la diferencia sexual, la crítica materialista al sistema sexo-género y al sistema moderno colonial de género

se comprueba en las huellas de producción de los textos y testimonios dejadas por cada una de las autoras. Las marcas de esos cuerpos que portan un sexo, un género, una clase, un color de piel, una sexualidad, una historia, un lugar; las opresiones cruzadas y superpuestas de las feministas del Sur que toman la palabra en nombre propio y de otras que se sienten por ellas habladas en tanto colectivo silenciado, emergen dando forma a una prácticas escriturales que llaman a la disidencia y

la ruptura tanto en los contenidos temáticos como en los registros de la escritura.

Finalmente, en una ronda que se abre y se expande, academia y activismo se con/funden y se funden en un género escritural con perfiles definidos que establece y especifica temas pendientes, temas urgentes y temas de debate que se juegan en el entramado de nuestros feminismos del Sur aportando al debate teórico y político del movimiento.

Bibliografía

- Bach, A.M. (2010). "El rescate del conocimiento", *Temas de Mujeres*, Año 6, N°6. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Bajtín, M. (1990). "El problema de los géneros discursivos". En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Boria, A. (2010). "Teorías, lenguajes, políticas". En Espinosa Miñoso, Y. (coord.) *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: En la Frontera.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Ciriza, A. (2009): "Perspectivas feministas desde América latina: habitar/ migrar/ tomar la palabra desde el sur", *Feminaria*, Vol. XVII, Buenos Aires.
- Espinosa Miñoso, Y. (2016). "Y la una no se mueve sin la otra: descolonialidad, antiracismo y feminismo. Una triéja inseparable para los procesos de cambio", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 21, N° 46.
- Fischetti, N., (2016). Al ritmo del tambor: una entrada a la epistemología feminista latinoamericana. *Solar*, Año 12, Vol. 12, N° 1, Lima.
- Flores, V. (2015). "Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente". En *Panel Legislaciones estatales y disidencias sexuales. Repensando las esferas de lucha de los movimientos sociosexuales*. 7° Foro Nacional de Educación para el Cambio Social-ENEOB (Espacio Nacional de estudiantes de Organizaciones de Base) Córdoba. Recuperado de <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2015/09/con-los-excrementos-de-la-luz.html?view=flipcard>
- Gayle, R. (1986 [1975]). "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo". *Nueva antropología*, Vol. VIII, N°30, México.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1996). "Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo". En *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y Género". *Tabula Rasa*, N° 9.
- Luongo, G. (2017). *Desplazamientos: escrituras/diferencia sexual/ memoria/ política*. Versión preliminar Conferencia Universidad de Chile.
- Pessah, M. (2016). *¿Es posible dejar de ser activista?* Mimeo.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). "Contra el colonialismo interno". *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>
- Stone-Mediatore, S. (1999). "Chandra Mohanty y la revalorización de la 'experiencia'". *Revista Hiperquía*, Vol. 10, N° 1. Buenos Aires, Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía.
- Verón, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.